

Novena a San Isidoro

Día 9: alabanza de sacrificio

Himno

Antífona

P. Hagas lo que hagas en palabras o en el trabajo, hazlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él.

(Salmo 22)

Todos: El Señor es mi pastor,
Nada me faltará.

En lugares de verdes pastos me hace descansar;
Junto a aguas de reposo me conduce.

Él restaura[a] mi alma;
Me guía por senderos de justicia
Por amor de Su nombre.

Aunque pase por el valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno, porque Tú estás conmigo;
Tu vara y Tu cayado me infunden aliento.

Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos;
Has ungido mi cabeza con aceite;
Mi copa está rebosando.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,
Y en la casa del Señor moraré por largos días.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona

Todos: Hagas lo que hagas en palabras o en el trabajo, hazlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

P. (Capítulo – Hebreos 10: 12-14) Pero Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios, esperando de ahí en adelante hasta que Sus enemigos sean puestos por estrado de Sus pies. Porque por una ofrenda Él ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados.

V. Palabra de Dios

R. Te alabamos Señor.

V. Honra al Señor con tu sustancia.

R. Y dale el primero de todos tus frutos.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Oremos

P. Protégenos, oh Señor; que te ofrecen holocaustos y queman nuestros corazones con la llama de tu divina caridad, para que estén cada vez más fervientemente preparados para el sacrificio, a través de Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

V. San Isidoro.

R. Ruega por nosotros.

Oración en Honor de San Isidoro

Todos: Oh Dios, quien le enseñó a Adán el simple arte de labrar la tierra, y quien a través de Jesucristo, la vid verdadera, se reveló como el esposo de nuestras almas, dignamos, oramos, por los méritos del bendito Isidoro, para inculcar en nuestros corazones un horror al pecado y amor a la oración, para que, trabajando la tierra en el sudor de nuestra frente, podamos disfrutar la felicidad eterna en el cielo, a través del mismo Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con su espíritu.

V. Vamos a bendecir al Señor.

R. Gracias a Dios.

V. Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

R. Amén.

REFLEXIÓN *

Un agricultor puede enorgullecerse justamente del hecho de que su trabajo es una contribución muy especial al Sacrificio de la Misa, y debe meditar sobre esta verdad con humildad y gratitud.

“El Señor usó el producto del trigo y de las uvas, el pan y el vino, para la institución del sacramento augusto de la Sagrada Eucaristía. El pan y el vino son las sustancias transformadas en la sustancia del Cuerpo y la Sangre de nuestro bendito Salvador. Sus apariencias sensoriales son los portadores de los regalos más preciados del amor de nuestro Señor para con nosotros.

“En los elementos consagrados del pan y el vino, Jesucristo se hace presente para ser el alimento espiritual de los hombres. Él es el pan que ha descendido del cielo, del cual si los hombres comen, no morirán. Entonces, con razón, la tradición cristiana ha utilizado la gavilla de trigo y la vid con uvas, estos preciosos productos del trabajo del agricultor, como símbolos de la Sagrada Eucaristía.

“Ambos adornan el tabernáculo y el altar como símbolos para dar una expresión vívida a este gran y amoroso misterio de nuestra fe católica; ambos juegan su parte en embellecer el arte y la arquitectura; ambos enriquecen himnos y canciones sagradas compuestas para honrar a nuestro Señor en la Sagrada Eucaristía. Mientras se arrodilla en oración ante el tabernáculo, el granjero tiene razones para glorificarse de todo esto y dar un profundo agradecimiento a su Señor y Maestro por haber honrado su llamado de una manera tan exaltada ”.

* De la *Alianza con Dios* por el Reverendísimo Aloysius J. Muench

Recita el Padre Nuestro, Dios te salve, Gloria sea (etc.) tres veces, seguido de una oración de tu elección por necesidades especiales.